

Y siempre que de sus tratos
Nada cristianos, salian,
Cuando á la niña veian
Así exclamaban los dos,
«El mundo es cárcel del vicio...
Ama del claustro hasta el nombre...
En el mundo habita el hombre,
En el claustro reina Dios....»

No es el mundo para el alma
De una niña cual tú pura:
Busca dentro la clausura
La pureza y la virtud....»
Y ella, aunque no comprendía
Lo que en su contra tramaban,
Le pareció.... le labraban
En vida negro atahud.

En un día de hermosa primavera,
Estacion grata que adornó su cuna,
Sintió la virjen la emocion primera
Del sentimiento que á la dicha aduna.
¡Qué placer le embargó, viendo en el mundo...
(En el mundo que el fraile maldecía)
Un mar que le inundaba de alegría,
Un sol, brillante, de placer fecundo!

h*

¡Cómo latió su seno de azucena
Al impulso del nuevo sentimiento!
¡Cómo se disipó su cruda pena
Entre aquellas auroras de contento!

El mundo ¡el mundo! que forjó su mente,
No era el del fraile, nó.... marco de flores
Daba á aquel mundo bello y sonriente,
Que halagaba sus vírjenes amores.

¡Y qué dichosa fué! ¡Cuán grande encanto
Sintió su corazon adormecido,
Al escuchar el amoroso canto
Que alegraba su pecho estremecido.

Elvira, en su locura, que este nombre
Su ensueño merecía, así exclamaba:
¡Oh qué hermoso es el mundo!.... Y era un hombre
Todo el ser de aquel mundo que admiraba.

Ni el sol le daba el fuego que sentía,
Ni el áura dulce el regalado aroma....
El calor y el perfume, en aquel día,
Encerraba en su pecho de paloma.

El sol, el aire, la creacion entera,
Se refundió en sus vírjenes amores....
¡Ella llevaba en sí la primavera
Con todas sus aromas y sus flores!

Y ¡por Dios! que el galán que ella adoraba
Era digno de amor tan deseado,
Pues en Sevilla, á fé, no se encontraba
Mancebo más jentil, ni más honrado.

¡Ah! ¡Cómo lo adoró! ¡Dichoso el hombre
Amado por mujer tan bella y pura,
Con ese amor que lleva hasta en el nombre
Un mundo de placer y de ventura.

¡Oh, noches misteriosas! ¡Oh, momentos
Que merecen ser siglos! ¡Oh, divinas
Impresiones de amor, que hallan acentos
Entre el coral de bocas purpurinas!....

Dulces horas, que vuelan abrazadas
Al cielo del amor, donde hallan cuna,
Ardorosas y estáticas miradas
Engarzadas en rayos de la luna;

Besos enamorados y suaves
Que arrastra el áura sobre el leve manto,
Para enseñar á las sencillas aves
A hablar de amor con misterioso canto;

¡Poemas divinos, del amor tesoro,
Cántigas dulces que el amor inspira,
Cómo arrullásteis los ensueños de oro
Del alma vírjen de la hermosa Elvira!

P.C. Monumental de la Alhambra y Gen.
CONSEJERÍA DE CULTURA

III.

¡Cuántos dulces suspiros

Y amantes quejas,

Oyó la enamorada

Junto á su reja!

¡Cuántas noches de luna

Pasó la niña,

Dudando si era un sueño

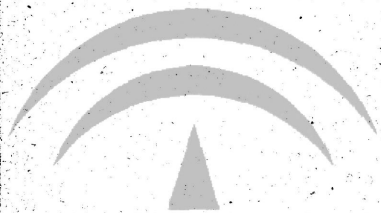
Lo que sentía!

¡Cómo en sus puros labios

El pensamiento,

Puso esas frases dulces

Hijas del Cielo!
 Cómo su vírjen alma,
 Cual flor se abria,
 Al son de aquellas frases
 Desconocidas.
 Frases que la arrobaban
 Con sus sonidos....
 Frases que son los ecos
 De ignotos himnos....
 ¡Oh qué días pasados
 Entre esperanzas!
 ¡Qué dulcísimas noches
 Oyendo cántigas!...



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
 CONSEJERÍA DE CULTURA

¡Qué sol, qué luna!
 ¡Qué hermosas noches
 Tiene la vida
 De los amores!

Mas ¡ay! que vino un día
 De luto y pena,
 En que no halló al amante
 Junto á su reja....
 ¡Qué tardas horas tristes!

Cómo arrastraban
Entre sus negras sombras
Nubes de lágrimas.
¡Ay qué espantosa noche!
¡Qué opaca luna!
¡Qué de negros fantasmas
La calle cruzan!
Aquella noche Elvira
Recordó al fraile,
Y tembló meditando
Sus crudas frases.

Pero la triste Elvira
Tiene esperanzas:
Si hoy no viene su amante
Vendrá mañana;
Mas la siguiente noche,
La pobre niña,
En vano esperó al dueño
De su alegría....
Y aquel hombre adorado
¡Que tanto espera!
No volvió á aparecerse
Junto á su reja.

¡Qué triste está la niña!
Qué solitaria,
¡Qué solitaria y triste
Que tiene el alma!



Patrimonio Monumental de la Alhambra y General
CONSEJERÍA DE CULTURA

IV.

No fué accion de caballero,
Si de rufian vil amaño,
Dar con crudo desengaño
Premio de Elvira al amor.

Mas ¡quién sabe! Tal vez fuera
Aquella accion fementida,
De horrible trama nacida,
Plan del fraile y del tutor.

Porque es lo cierto que el viejo
Que tanto á Elvira celára,
La dió permiso que hablára
Con el dueño de su sér.
Y mientras ella en la reja
Su libre amor bendecia,
A pierna suelta dormia
El viejo de Lucifer.



JUNTA DE ANDALUCIA

P. Mo... de la Alhambra y Generalife
CONSEJO DE CULTURA

Elvira yá no miraba
Al fraile con terror vano.
Se ha engañado el pobre anciano
Esclamaba sin cesar.
Cree que el mundo es negro abismo.
Mas ¿cómo ha de ver el viejo
De sus dichas el reflejo
Si nunca ha sabido amar...?

El monje, desde el instante
En que la niña, sin tasa,
Habla de amor, la casa
Más que nunca visitó.
Y como Elvira, de entónces
Jamás paró en él los ojos,
Más que nunca y sin enojos
Con el viejo conversó.

Éste, un día á recibirlo
Salió alegre y bullicioso,
Esclamando, cauteloso,
—¡Padre! tenemos que hablar.
Y arrastrándolo á la estancia,
De sus negras reuniones,
Tomando mil precauciones
Por si alguien podia escuchar.

En voz baja, y con los labios
 A dos dedos de su oído,
 Dijo al fraile, ya escojido.
 Tengo un plan, padre, leed,
 Y de un bolsillo sacando
 Un pliego sucio y mugriento
 Con muestras de gran contento
 Lo presentó á su merced.

—¿Y qué es esto? dijo el fraile,
 —Nada, un papel, muy lacónico
 Escrito en estilo cómico
 Mas con bastante intencion.
 Y el fraile arqueaba las cejas
 Al par que el papel leía,
 Y es plan cual vuestro, decía,
 Vá al cláustro sin remision.

Aquel anónimo infame
 De veneno saturado,
 El mancebo enamorado
 Lo leyó con cruel afán.
 Y algo de infierno diría
 Aquel papel, pues lo cierto
 Fué, que ni vivo, ni muerto,
 Se vió en Sevilla á Don Juan.



¡Elvira! la triste Elvira,
En su dulce amor pensando,
Estaba siempre llorando,
Siempre queriendo morir.
Y al ver el tutor y el fraile
Aquel dolor tan profundo,
Esclamaban, ¿es el mundo
Cual lo llegaste á finjir?

El amor ¿no es vano sueño?
La constancia ¿no es mentira?
Y Elvira la triste Elvira,
Contesta á todo, ¿es verdad!
Y, busca un templo, esclamaban
El fraile y el viejo avaro,
Él te dará santo amparo
Y santa tranquilidad.

Y en un momento de angustia,
De dolor, ó de locura,
Elvira, en su desventura,
Llegó al avaro á decir:
El mundo para mí ha muerto,
Pues han muerto mis amores;
Si el mundo sólo dolores
Me ha de dar hasta morir,

Venga tumba solitaria
 Para mi amor dolorido,
 El mundo me dá al olvido
 Yo al mundo quiero olvidar,
 El cláustro será mi triste
 Y silenciosa morada
 ¡Oh, primavera encantada,
 Cuán presto te ví pasar!

Y el fraile al mirar su llanto,
 Y á su pesar conmovido,
 Dijo al tutor maldecido:
 ¡Hermano, no obramos bien!
 Pero si Dios lá recibe
 En su morada, halle él medio
 Por el fin, santo remedio,
 Y el viejo murmuró:—Amen.

V.

No volvió la infeliz enamorada,
 A escuchar ni un suspiro, ni un agrávio,
 De aquel amante, que bebió el veneno
 De horrible duda, en el escrito insano.
 ¿Qué le dijo el papel? ¿Qué horribles letras
 Calumnia tan infame y vil trazaron,
 Para que Amor, huyese de aquel pecho